ORDEN DE PALABRAS, SENTIDO Y ESTILO EN LA TRADUCCIÓN

LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO

Universidad Complutense de Madrid

1. Todos los sistemas lingüísticos disponen, en mayor o menor grado, de ciertas normas obligatorias para establecer el orden en que hayan de aparecer las palabras en el esquema sintagmático, aumentando o disminuyendo, al mismo tiempo, la libertad de éstas en cuanto a su colocación en relación directa con el número de variaciones morfológicas que posean.

Frente al sánscrito, el griego antiguo, el latín clásico, el árabe y algunas lenguas eslavas modernas, que presentan múltiples variaciones, el chino y ciertas lenguas del sudeste asiático carecen casi por completo de ellas; el inglés dispone de muy pocas; el francés, que contaba primitivamente con muchas desinencias de la conjugación latina y las mantiene actualmente en la lengua escrita, ha perdido la mayor parte de ellas en la lengua oral, y el español, el portugués y el italiano han conservado bien, en general, la distinción de personas en las formas verbales.

De las lenguas románicas el español es la que mayor libertad sintáctica posee. En ella la ordenación lógica, teórica en principio, se registra con cierta frecuencia en su modalidad escrita. Sin embargo, en la oral existe una fuerte tendencia a la tematización o topicalización, es decir, a la anteposición del elemento que se considera más destacable. Al margen de las restricciones impuestas por el propio sistema, que darían como resultado construcciones ininteligibles o extravagantes, la claridad de las desinencias permite un amplio número de combinaciones. El hablante o escritor, aprovechando esta circunstancia, establece un orden subjetivo[1] de acuerdo con un conjunto de factores lingüísticos y

[1] En español, sobre todo en la lengua hablada (o en las obras literarias en las que se pretende reflejar su estilo), con frecuencia ocupa el primer lugar en el esquema sintagmático el implemento ("*Coches viejos* no queremos"; "*Que todavía van a tardar un rato*, me acaba de decir Marta"), el suplemento ("*De su cara* sí que me acuerdo"; "*De quien pide*, desconfía"), el complemento ("*A Luis le* cuentas eso y no se lo cree"; "*Al que nunca bebe vino*, no le fíes ni un comino"), el aditamento ("*A las seis* te espero en Cuatro Caminos"; "*A pedir permiso* vengo"), el atributo ("*Un retaco* no eres") o el atributo del implemento: "*Desesperado* me tiene". El orden normal de los elementos de la oración también se ve alterado en ocasiones al anteponerse el predicado al sujeto en las estructuras enunciativas ("Le ha comprado un coche *su padre*"); anteponerse el sujeto al predicado en las interrogativas totales ("¿*Usted* conoce a mi padre?"); ocupar el sujeto de una proposición subordinada antepuesta a la principal el primer lugar en el enunciado oracional ("*La rotura* donde está es más arriba") o situarse detrás del verbo principal y antes de la proposición subordinada, separado de ella por una pausa, coma en la escritura ("Mira *Juan*, el miedo que tiene"); ocupar el aditamento de una proposición subordinada pospuesta a la principal el primer lugar en la estructura oracional ("*Mucho* me parece que tardan"), o intercalarse el sujeto entre los miembros de una perífrasis ("Nos han estado *éstos* contando lo que ocurrió"), entre una

Lengua y Cultura. HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. Orden de palabras, sentido y ...
Centro Virtual Cervantes

paralingüísticos pertenecientes a la esfera de lo afectivo e imaginativo que se superponen a lo puramente conceptual e inciden en su formulación de las estructuras sintácticas correspondientes.[2]

Mientras que en latín una oración de tres palabras como *Pater amat filium* (con el orden sujeto + verbo + implemento) admitía las variantes *Pater filium amat* (sujeto + implemento + verbo), *Amat pater filium* (verbo + sujeto + implemento), *Amat filium pater* (verbo + implemento + sujeto), *Filium amat pater* (implemento + verbo + sujeto) y *Filium pater amat* (implemento + sujeto + verbo), en francés y en inglés, por ejemplo, es preciso atenerse, respectivamente, al orden *Le père aime le fils* y *The father loves the son* (sujeto + verbo + implemento en ambos casos).

2. En todo acto de habla se pueden tomar en consideración dos aspectos, el del sentido y el del estilo. Las seis posibles ordenaciones de las tres palabras latinas *Pater amat filium*, equivalentes desde el primer punto de vista, varían desde el segundo, dado que, como ya advirtiera Demetrio, "todos recordamos especialmente las palabras puestas al principio y las colocadas al final, y somos movidos por ellas, mientras que lo somos menos por las palabras colocadas en medio, como si estuvieran ocultas y enterradas".[3]

Mientras que el estilo de una lengua se manifiesta principalmente a través del orden fijo de determinadas secuencias de palabras en aquellos casos en los que sería posible ordenarlas de una manera diferente sin que el contenido significativo del mensaje experimentara variación alguna, el de un escritor se muestra sobre todo en la selección y ordenación de los elementos cuyo uso y orden no están prescritos por la lengua, por lo que,

---

preposición y su término cuando éste se halla constituido por una proposición con el verbo en infinitivo ("Pasó sin *yo* darme cuenta") o bien entre un adverbio de negación distinto de *no* y el verbo: "Eso tampoco *yo* lo digo". La secuencia lógica de los componentes de un grupo sintagmático nominal otras veces aparece alterada al introducirse entre el sustantivo y el adjetivo una proposición subordinada adjetiva en una estructura exclamativa ("¡Vaya *color* que tiene tan *bonito*!"); situarse el sustantivo a la cabeza de una oración y su determinante tras el verbo ("*Gracia* no tiene *mucha*, desde luego"); separarse el núcleo y su complemento preposicional por la interposición de otros elementos, apareciendo en primer lugar el complemento preposicional y posteriormente el núcleo ("*De eso* ya tenemos aquí *bastante*") o viceversa ("¿En *cuál* crees tú que hay más árboles *de los dos*?"); o invertirse el orden del núcleo y su complemento preposicional, ubicados el uno a continuación del otro: "Hay *de todo un poco*". Por otro lado, la aversión a la enclisis pronominal que se detecta en la lengua hablada, aparte de haber provocado su desaparición en muchas construcciones ("Díjo*le*", "habló*le*"...), hace que con frecuencia la forma pronominal que lógicamente debiera ir adosada al núcleo de una perífrasis se anticipe al auxiliar ("*Me* quiero ir de aquí") o a veces el pronombre se anteponga a un verbo en presente de subjuntivo con valor exhortativo en el tratamiento de respeto: "Todo lo que necesiten, *lo* pidan".

[2] (M. Ariza: "Contribución al estudio del orden de palabras en español", *Anuario de Estudios Filológicos* (1978), I, pp. 9-42; H. Contreras: *El orden de palabras en español*, Madrid, Cátedra, 1978; V. Demonte: "El orden de palabras", *Boletín del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid* (1969), 5, pp. 18-26; G. Herrero Moreno: "La dislocación sintáctica en el coloquio", *Español Actual* (1988), 50, pp. 193-219; G. Reyes: "Orden de palabras y valor informativo en español", en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, II, Madrid, Gredos, 1985, pp. 567-588; C. Silva Corvalán: "Topicalización y pragmática en español", *Revista Española de Lingüística* (1984), 14, pp. 1-26; E. Torrego: "On inversion in Spanish and some of its effects", *Linguistic Inquiry* (1984), 15, pp. 103-129; D. L. Wolfe: "Word Order in Spanish", en E. Pulgram (ed.), *Romanitas: Studies in Romance Linguistics*, Ann Arbor, University of Michigan, 1984, pp. 275-286).

[3] Demetrio: *Sobre el estilo,* intr., trad. y notas de J. García López, Madrid, Gredos, 1979, p. 42.

Lengua y Cultura. HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. Orden de palabras, sentido y ...
Centro Virtual Cervantes

constituyendo aquél en gran medida el denominado *orden normal*, éste es, en gran parte, un *orden excepcional*.

En las lenguas de amplia libertad sintáctica se ve muy favorecido el juego estilístico de sus escritores. Por el contrario, en las de gran rigidez, en las que cualquier cambio en el orden de las palabras altera el sentido del enunciado, las posibilidades estilísticas de sus usuarios se encuentran restringidas en proporción directa al grado de rigidez del sistema lingüístico en cuestión.

Incluso una lengua como el latín, que posee un margen de libertad tan amplio, tiene su propio estilo, su *orden normal*, al que los gramáticos antiguos llamaban *ordo rectus*, de acuerdo con el cual el sujeto encabeza la oración y el predicado la cierra, todo elemento determinante precede al determinado, las preposiciones preceden al término que rigen y las conjunciones a los elementos que enlazan, lo que no impide que en el mismo latín, por ejemplo, se registren ciertas secuencias, como preposiciones pospuestas y adheridas a la palabra regida por ellas (*vobiscum*), conjunciones enclíticas (*senatus populusque Romanus*), sustantivos antepuestos a los adjetivos o genitivos dependientes de ellos (*ius civile*; *pater familias*), que infringen dicho *ordo rectus*.

Esta amplia libertad del latín podía producir ambigüedad en casos de sincretismo morfológico. El significado de *Venator animal occidit* ("El cazador mata al animal") está claro, ya que, aunque el neutro *animal* puede ser nominativo o acusativo singular y funcionar, en consecuencia, como sujeto o implemento, *venator*, nominativo singular, únicamente puede actuar como sujeto. Sin embargo, en *Venatores animalia occidunt*, tanto *venatores* como *animalia*, que pueden estar en nominativo o acusativo plural, podrían ser el sujeto o el implemento.

En la frase rusa *Otec l'ubit syna* ("El padre ama al hijo"), al estar caracterizados *otec* y *syna*, respectivamente, como nominativo y acusativo, si se cambiase el orden de las palabras y se dijera *Syna l'ubit otec,* su contenido significativo continuaría siendo el mismo. Pero en *Mat' l'ubit doč'* ("La madre ama a la hija"), donde *mat'* y *doč* pueden ser nominativo o acusativo, el orden es determinante, por lo que la función de sujeto corresponde al término antepuesto.

La inversión del orden de los elementos que constituyen el sujeto de las oraciones *Les chaises et la table sont en bois de cerisier*, en francés, y "Las sillas y la mesa son de madera de cerezo", en español, *La table et les chaises...* y "La mesa y las sillas...", no altera su significado, pero al menos en español modifica ligeramente la eufonía del conjunto al producir la sinalefa *mesa y* con la que se obtienen dos grupos acentuales uniformes.

En ocasiones, la primacía de los elementos del discurso (*Hommes, femmes et enfants, ils les ont tués*; "Hombres, mujeres y niños, a todos los mataron") se impone con tanta fuerza que la inversión del orden de los mismos (*Hommes, enfants et femmes...*; "Hombres, niños y mujeres...") llegaría a producir efectos chocantes.

3. Al traducir un texto de una lengua a otra, "si no hay nada que lo impida, o que aconseje convincentemente lo contrario, el traductor —dice V. García Yebra— debe atenerse al orden de los elementos del original",[4] con lo cual, por un lado, evitará posibles alteraciones del sentido o del valor estilístico y, por otro, podrá incluso traducir frases ambiguas cuyo sentido no se precisa en el original.

[4] V. García Yebra: *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos, 1984, p. 427.

Lengua y Cultura. HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. Orden de palabras, sentido y ...
Centro Virtual Cervantes

Sin embargo, en la traducción se debe evitar el calco del orden de las palabras del texto de la lengua original que resulte inadmisible en la lengua terminal. Así, resultaría incorrecto traducir al español los sintagmas *red flag* o *red light* del inglés por "roja bandera" o "roja luz", o los del alemán *grüne Bohnen* o *rote Blutkörperchen* por "verdes judías" o "glóbulos rojos".

Del mismo modo, es incorrecto el calco de la sintaxis inglesa en el texto español "[...] al examinar cómo pintores de tres épocas tratan el tema de la bacanal", cuya proposición subordinada interrogativa podría ser también un galicismo si tradujera la frase francesa [...] *en examinant comment des peintres de trois époques traitent le thème de la bacchanale.*

En otros casos, la conservación del orden normalmente obligatorio en inglés y francés (sujeto + verbo + implemento), aun siendo posible en español, puede no ser conveniente, dado que la reiterada uniformidad de esta construcción podría resultar monótona y fatigosa para lectores no acostumbrados a ella.

Igualmente, sería inadecuado en una lengua románica el calco del orden normal de algunas lenguas germánicas, como el holandés o el alemán, que, por ejemplo, posponen obligatoriamente el sujeto al verbo cuando la frase comienza por un adverbio, una expresión adverbial o una proposición subordinada, sitúan el verbo al fin de las proposiciones subordinadas y separan los elementos de los tiempos verbales compuestos introduciendo complementos entre el auxiliar y el participio.

Por eso, no sería aceptable en español que la oración *Nadat hij vertrokken was, heb ik het raam open gedaan* del holandés se tradujera por "Después que él marchado había, he yo la ventana abierto". Un calco voluntario de la sintaxis alemana como el de la siguiente traducción de un pasaje del ensayo *Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens* de F. Schleiermacher:[5]

> [...] el traductor tiene, pues, que como meta ponerse, a su lector una tal imagen y un tal placer proporcionar, como la lectura de la obra en la lengua original al así formado procura, al que en el mejor sentido de la palabra el aficionado y entendido llamar solemos, para el que la extranjera lengua bien conocida es, pero con todo siempre extraña permanece.

lejos de facilitar la comprensión del original, constituye, más bien, un obstáculo.[6]

Tampoco puede seguirse en la traducción el orden de las palabras del texto de la lengua original cuando se trata de expresiones fijas que tienen como equivalentes en la lengua terminal otras expresiones fijas cuyos elementos se encuentran ordenados de manera diferente: *Katze und Maus spielen* (*"Gato y ratón jugar", "Jugar al ratón y al gato"); *There's good fishing in troubled waters* (*"Hay buena pesca en turbias aguas", "A río revuelto, ganancia de pescadores"); *À feu et à sang* (*"A fuego y sangre", "A sangre y fuego").

Mientras que en inglés se privilegia el uso de la pasiva analítica y el orden sujeto + verbo (*Further excavations are to be carried out this year on what is thought to be a medieval defensive site on the River Wye*), a lo que en alemán no se opone resistencia (*Weitere Ausgrabungen sollen dies Jahr an einem Ort vorgenommen werden, der ver-*

---

[5] F. Schleiermacher: *Über die verschieden Methoden des Übersetzens*, en H. J. Störig (ed.): *Das Problem des Übersetzens*, Stuttgart, H. G., pp. 38-70.

[6] F. Schleiermacher: "Sobre los diferentes métodos de traducir", trad. V. García Yebra, *Filología Moderna* (1978), 63-64, pp. 390.

Lengua y Cultura. HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. Orden de palabras, sentido y ...
Centro Virtual Cervantes

mutlich eine mittelalterliche Verteidigunsstelle am Wye war), en español se tiende a evitarla y, cuando se sustituye por la construcción correspondiente con se, se invierte el orden de los elementos de la estructura oracional: "Este año se van a realizar nuevas excavaciones en un lugar que, según se cree, fue una población defensiva medieval a orillas del río Wye".

Cuando se combinan un nombre propio y el nombre común o grupo sintagmático nominal referente a la profesión o cargo de la persona mencionada, en inglés se observa el orden nombre propio + nombre común o grupo sintagmático nominal (*Mithridates, the King of Pontus...*), en alemán se prefiere anteponer el nombre común o grupo sintagmático nominal al nombre propio (*Der König von Pontus, Mithridates...*) y en español se suele anteponer el nombre común o grupo sintagmático nominal al nombre propio ("El rey del Ponto Mitrídates..."), excepto cuando se nombra por primera vez a una persona que puede ser desconocida por el interlocutor: "Mitrídates, rey del Ponto..."[7]

4. Por las muestras aducidas hasta aquí se ve claramente cómo en una lengua se puede rechazar el orden de los elementos de la frase exigido o favorecido en otra. Sin embargo, no se ha tratado aún la posibilidad o conveniencia de alterar el orden del original por razones estilísticas.[8]

En la versión al español de la obra de Ch. Moeller: *Littérature du XXe siècle et christianisme* realizada por V. García Yebra, en el siguiente pasaje del *Minotaure* de A. Camus:

> *Et je sais qu'aujourd'hui, sur la dune déserte, si je veux m'y rendre, le même ciel déversera encore sa cargaison de souffles et d'étoiles.*

aunque el traductor se ciñe al original, cambia el orden de tres palabras, dos tan diminutas que cada una de ellas consta de un solo fonema, *m'y*, forma pronominal refleja y adverbio de lugar, y la tercera, de mayor entidad fónica, *encore*, adverbio de tiempo:

> Y sé que todavía hoy, en la duna desierta, si quiero dirigirme allí, el mismo cielo derramará su carga de brisas y de estrellas.[9]

En el desplazamiento de las palabras *m'y*, que en el original preceden al infinitivo y en la traducción se colocan detrás de él, no hay una intención estilística, ya que en el español actual no se dice "si quiero me allí dirigir", sino "si quiero dirigirme allí".

Por el contrario, en el del equivalente español de *encore*, que podía haber quedado en el mismo lugar que ocupaba en el original ("derramará todavía su carga de brisas y de estrellas"), se detecta la actuación de la voluntad estilística del traductor, con lo que la temporalidad, diluida en cierto modo por la distancia a la que se encuentran *aujourd'hui* y *encore*, en la traducción se ve reforzada por la proximidad de los dos adverbios ("todavía hoy") y la expresión del final (*déversera encore sa cargaison de souffles et d'étoiles*) se

---

[7] Normalmente, empleamos la construcción "El rey del Ponto Mitrídates..." al dirigirnos a personas familiarizadas con la Historia Antigua, y "Mitrídates, rey del Ponto..." en el caso contrario.

[8] En este sentido, hemos de tener en cuenta que los principales recursos estilísticos de la traducción, según V. García Yebra, son: *a*) la selección de las palabras; *b*) su asociación expresiva, y *c*) su ordenación rítmica (o. cit., p. 436).

[9] Ch. Moeller: *Literatura del siglo XX y cristianismo*, vol. I: *El silencio de Dios (Camus, Gide, A. Huxley, Simone Weil, Graham Greene, Bernanos)*, trad. V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1981[8], p. 49.

Lengua y Cultura. HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. Orden de palabras, sentido y ...
Centro Virtual Cervantes

hace más rápida al quedar directamente unidos el verbo y su implemento: "derramará su carga de brisas y de estrellas".

Con la alteración del orden de las palabras, al margen de lo expresivo, se puede perseguir el logro de ciertos efectos puramente rítmicos. En las traducciones medievales del *Corpus Aristotelicum* no se buscaba la calidad artística, sino la mayor fidelidad posible al original, incluso en la ordenación de las palabras. Sin embargo, en la traducción de la *Metafísica* llevada a cabo por G. de Moerbeke[10] abundan los pasajes en los que el traductor se aparta del orden de las palabras del original para conseguir, sin menoscabo de la literalidad, un ritmo determinado, especialmente el del *cursus planus*, tan favorecido en la prosa latina medieval, consistente en la terminación de la frase con la cadencia del verso adónico: οἱ Πυθαγόρεοι καὶ Πλάτων ἔλεγον (996a6) → "Pythagorici *dicunt et Plato*".

En su traducción al griego de las *Metamorfosis* de Ovidio, M. Planudes[11] emplea una prosa de intención artística, cuya estructura acentual parece con frecuencia ser eco del hexámetro cuantitativo. Planudes tenía que normalizar en gran parte las construcciones libérrimas de Ovidio imponiéndoles la andadura de la prosa poética griega, pero en algunos casos en los que ésta admitiría el orden de los conceptos tal como aparecen en el poema latino lo invierte con el fin de lograr un ritmo determinado. Así, en el v. 85, refiriéndose al "fuego" de los corceles de Febo, donde Ovidio dice *quos ore et naribus efflant* ("que exhalan por la boca y las narices"), traduce "ὃ τοῖς μυκτῆρσι καὶ τοῖς στόμασι πνέουσιν" ("que exhalan por las narices y las bocas") para conseguir la cláusula del *cursus planus*, semejante a la terminación del hexámetro (dáctilo + espondeo o troqueo).

Aunque la alteración del orden de las palabras del original en la traducción en verso, debida generalmente a necesidades métricas, suele carecer de intención estilística, en ocasiones produce efectos expresivos o rítmicos. En la traducción casi literal de los siguientes versos de la *Divina Comedia*:

> *Come 'l ramarro sotto la gran fersa*
> *de' dì canicular, cangiando siepe,*
> *folgore par, se la via attraversa*
> (*Inf.*, XXV, 79-81)

V. García Yebra[12] respeta el orden del original, salvo al comienzo del tercer verso:

> Como el lagarto bajo el gran azote
> de la canícula, al mudar de sebe,
> parece un rayo, si el camino cruza,

donde intercambia el puesto de "parece" y "un rayo", no por conveniencia métrica, puesto que el verso admite igualmente "rayo parece, si el camino cruza", sino porque en el ende-

---

[10] G. Moerbeke: Traducción latina de la *Metafísica* de Aristóteles, edición trilingüe, por V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1970.

[11] M. Planudes (MDCCCXXII): *Ovidii Metamorphoseon libri quindecim*, graece versi a Maximo Planude et nunc primum editi a Jo. Fr. Boissonade, V, Parisiis.

[12] V. García Yebra: "Comparación épica y realismo vital en la *Divina Comedia*", *Arbor* (1965), 234, p. 42.

Lengua y Cultura. HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. Orden de palabras, sentido y ...
Centro Virtual Cervantes

casílabo sáfico los acentos principales recaen sobre las sílabas cuarta y décima, y hacen que la atención del lector se concentre en las palabras a las que pertenecen tales sílabas.[13]

5. Por lo expuesto en las páginas precedentes, en las que, habiendo partido del análisis de los principales factores que pueden influir en el orden de las palabras de las lenguas (su estructura morfológica, su estilo general o el particular de sus hablantes o escritores y la primacía de los elementos del discurso), hemos expuesto las pautas que conviene seguir en la traducción de un texto con el fin de reproducir fielmente lo que se dice en él evitando posibles alteraciones del sentido o del valor estilístico del mismo, llegamos a la conclusión de que una traducción se acercará más a la perfección cuanto mejor reproduzca no sólo lo que dice el original, sino también su modo de decirlo y, por consiguiente, su estilo.

[13] En el lugar que ocupa la palabra "rayo" en la traducción queda más destacada que si se encontrara al comienzo del verso, y, al estar más próxima a "cruza", la resonancia de ambas acentúa la impresión de movimiento veloz y fulgurante. Por otro lado, el acento de "parece" sobre la segunda sílaba del verso es mucho menos intenso en el conjunto métrico que el de "rayo" en posición inicial, ya que el acento en la primera sílaba del verso imprimiría a éste un ritmo más lento, que no estaría en armonía con la idea expresada.

Lengua y Cultura. HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. Orden de palabras, sentido y ...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes